

Este momento solemnísimo es el más propio para
 abrir yo mi corazón á mis hijos, y para publicar las
 simpatías que él abraza por los sabios directores de la
 juventud leonesa, y por los maestros de la enseñanza ^{previ-}
^{cia,} que se aumentará aquella, y que un día dará succiones á los
 sacerdotes y doctores de ~~esta~~ ^{mi} Iglesia. No nos ha veni-
 do aquí un vano pensamiento: venimos á hacer conocer
 á la juventud el merecimiento de la aplicación y de la virtud,
 coronando las tareas literarias y las acciones buenas; y damos
 también á las familias un público testimonio de no
 haber desmerecido el Seminario la confianza con que le
 depositó el ^{preciosísimo} ~~precioso~~ tesoro de sus hijos.

Cuando la Iglesia mandó instituir los Semi-
 narios, quiso poner en ellos la juventud bajo el doble
 imperio de la ciencia que funda las inteligencias, y de
 la educación cristiana que desmenua los más rebeldes sen-
 timientos del corazón; porque donde la ciencia no derrama
 su brillante luz, reina la ignorancia; donde la edu-
 cación cristiana no combate desde su viver las fatales
 inclinaciones que la arrastran al mal, allí crecen y ad-
 quieren poderío las ciegas pasiones, que más tarde ^{á ser} ~~vienen~~
 la vergüenza y desgracia de la vida. Mas plantas que no
 pueden crecer, ni adquirir grandor, sino adhirándose á un
 robusto árbol; pero sostenidas por él, cubren hasta un más
 altas ramas: de una manera por talentos y la ciencia tienen
 necesidad de apoyarse sobre la fe y las virtudes morales,
 para llegar á ser verdaderamente grandes, ilustrar la so-
 ciedad con claro resplandor y reinarla con suaves frutos.

La religión en las escuelas públicas de la an-
 tiguidad ^{la religión} prevalecía á todos los consorcios humanos, como
 una ciencia en medio de su casto. Entre los mismos
 paganos se confiaba la educación de la juventud, no á los
 más sabios y hábiles maestros, sino á los institutores más
 virtuosos. "Præceptorum eligere sanctissimum quemque, / viginti
rei præcipua cura parentibus sit) et disceptandum quod

maximé severa fuerit, decet, ut teneriores annos a licentia
ab injuria sanctitas docentis custodiat, et fervoribus a licentia
gravitas deteneat. Cuando hablaba de esta memoria Luis
Villanueva, uno de los más bellas ornamentos de la célebre
Roma, creíase que los nombres se aventaban entre sí más
por la ~~grandeza~~ ^{17 la grandeza} y la dignidad, ^{el carácter}, que por las es-
tecciones de sus conocimientos, y concluían que no había
otra base de la educación que la religión y la moral. ~~Pro-~~
~~bletes degen~~ ~~se mejor~~ ~~mucho~~. Pero algunas naciones olvidando
estas verdades rompieron el hilo de la buena educación, y
recupieron el amargo fruto en lágrimas y degradaciones intermina-
bles; pero al fin han retrogradado a andar el hilo, allí
donde se habla castado, separándose del principio de la Sabi-
duria que es el temor a Dios, esta palabra del Espíritu Santo, escri-
ta con letras de oro en el cielo del Seminario, presente a las
familias y a los individuos que la siguen, que allí se aprende
no infla, por que es gobernada por la fe, ni corrompe por
que está embalsamada por la ~~concordia~~ vivificante caridad, que
es paciente, benévola, no se irrita, ni es dividida.

Felicitos, hijos míos, de estar bajo la sombra
de las alas maternales de la gloria, circundados de los ramos sa-
grados, donde todo es habla de ciencia, de religión, de virtud;
donde se respira la saludable atmósfera de la fe católica; donde
el contento se funda, no en la vanidad ni en el torpe delirio, sino
en la dulce persuasión del amor, donde por educados, no como los
hijos de los hombres, sino ^{en el conocimiento} como los hijos de Dios.

Ma para educar a los hijos de Dios, es
necesario que los institutores sean hombres de Dios. Yo me
felicitó, hijos míos; ^{o felicitos a vosotros, y a mi iglesia} porque los hombres de Dios son los q. forman
los levitas en el Seminario mayor, y los que los preparan en
el menor: y es un deber sagrado tributandoles en este
día una solemne acción de gracias por el zelo y amor con
que os forman en la virtud y en la ciencia.

Guardaos, hijos míos, de ser infieles a la educa-
ción que recibís. Defad que pornes unyo corazón no hubiera

formado la piedad útil para todo, busquen su gloria en la virtud
 ostentación de una libertad sin límites, para no hallar más
 que vacío en sus corazonas y ^{insabores} ~~resaca~~ en la sociedad. Sed vos
 tres amables, modestos y circunspectos. Menos del noble ardor del
 zelo de la ciencia y de la patria, pero sabiamente desconfiados:
 respetuosos y comedidos con los mayores; siempre permisivos con
 el gozo del amor a la tierna y venerable autoridad de
 nuestros padres. En suma: sed buenos cristianos, temerosos
 de Dios, para poder ser fieles ministros de J. C.; que así
 correspondieris a los maternales cuidados de la Iglesia por
 nuestra educación, y ya es Mariano, ^{a cada 2 años de vuestro nacimiento, como Pablo o Timoteo,} ~~su corona y su gloria~~ -



